

GABRIELA DE LIMA GRECCO  
LEANDRO PEREIRA GONÇALVES  
(eds.)

# FASCISMOS IBEROAMERICANOS

ALIANZA EDITORIAL

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeran o comunicaran públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



© Gabriela de Lima Grecco y Leandro Pereira Gonçalves, 2022

© del prefacio: Roger Griffin - © de la introducción: Gabriela de Lima Grecco y Leandro Pereira Gonçalves, «¿Por qué Fascismos iberoamericanos?» - © del capítulo 1: Ismael Saz, «La larga historia del fascismo español: un caso de estudio» - © del capítulo 2: António Costa Pinto, «El Nacional-Sindicalismo portugués y la ola fascista de los años treinta» - © del capítulo 3: Hélgio Trindade, «El fascismo en Brasil en la década de 1930: El universo ideológico de Acción Integralista Brasileña» - © del capítulo 4: Federico Finchelstein, «El fascismo argentino en un contexto transatlántico» - © del capítulo 5: Alfredo Alpini, «Uruguay y los movimientos de derecha en la era del fascismo (1930-1940)» - © del capítulo 6: David Velázquez Seiferheld, «Los orígenes del fascismo en el Paraguay: desde la crisis del liberalismo a la constitución de 1940» - © del capítulo 7: Mario Sznajder, «El fascismo en Chile en el siglo xx» - © del capítulo 8: Everaldo de Oliveira Andrade, «Derechas y fascismos en la historia boliviana» - © del capítulo 9: Tirso Molinari Morales, «El fascismo en el Perú. El Partido Unión Revolucionaria: organización, ideología e impacto multitudinario (1933-1936)» - © del capítulo 10: Carlos Ramiro Espinosa Fernández de Córdova, «La derecha ecuatoriana ante una coyuntura global catastrófica (1914-1945)» - © del capítulo 11: Juan Carlos Ruiz-Vásquez, «El fascismo en el país del sueño: Colombia durante la primera mitad del siglo xx» - © del capítulo 12: Alicia Gojman, «Los Camisas Doradas o La Acción Revolucionaria Mexicanista y su organización nazifascista en México (1930-1940)».

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2022

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15; 28027 Madrid

[www.alianzaeditorial.es](http://www.alianzaeditorial.es)

ISBN: 978-84-1362-561-4

Depósito Legal: M. 3.131-2022

Printed in Spain

---

SI QUIERE RECIBIR INFORMACIÓN PERIÓDICA SOBRE LAS NOVEDADES DE ALIANZA EDITORIAL, ENVÍE UN CORREO ELECTRÓNICO A LA DIRECCIÓN:

[alianzaeditorial@anaya.es](mailto:alianzaeditorial@anaya.es)

---

## ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS .....	13
PREFACIO, <i>Roger Griffin</i> .....	15
¿Por qué preguntarle a un gringo? .....	15
El objetivo más amplio de este volumen.....	18
Surgimiento de la «fase Babel» de los estudios sobre el fascismo .....	21
El floreciente campo de los estudios comparados sobre el fascismo.....	24
La contribución de este libro a los estudios sobre el fascismo .....	28
El acercamiento de dos áreas de estudio .....	31
INTRODUCCIÓN: ¿POR QUÉ FASCISMOS IBEROAMERICANOS?, <i>Gabriela de Lima Grecco y Leandro Pereira Gonçalves</i> .....	37
¿Fascismos fuera de Europa?.....	37
La gran desconocida .....	41
Las «50 sombras de negro» del fascismo latinoamericano .....	44
Fascismos iberoamericanos.....	47
La obra <i>Fascismos iberoamericanos</i> .....	53
Bibliografía .....	60

LA LARGA HISTORIA DEL FASCISMO ESPAÑOL: UN CASO DE ESTUDIO, <i>Ismael Saz</i> .....	65
Orígenes culturales .....	67
El fracaso de la Falange republicana .....	70
El fascismo español entre la Guerra Civil y la guerra europea .....	76
El fascismo español después del fascismo .....	81
La última apuesta de Falange (1957-1969) .....	84
Epílogo y conclusiones.....	87
Bibliografía .....	89
EL NACIONAL-SINDICALISMO PORTUGUÉS Y LA OLA FASCISTA DE LOS AÑOS TREINTA, <i>António Costa Pinto</i> .....	95
Rolão Preto y el Integralismo Lusitano: una juventud en Europa .....	96
Acción Francesa e Integralismo Lusitano.....	97
Un Valois portugués .....	102
Una «familia internacional» .....	106
Un «Salazar localista» <i>versus</i> el fascismo «europeo» .....	110
Bibliografía .....	111
EL FASCISMO EN BRASIL EN LA DÉCADA DE 1930: EL UNIVERSO IDEOLÓGICO DE LA ACCIÓN INTEGRALISTA BRASILEÑA, <i>Helgio Trindade</i> .....	113
El ascenso de las ideas autoritarias en Brasil y el surgimiento del integralismo.....	115
El aspecto ideológico del integralismo.....	119
La ideología de los militantes .....	125
Los enemigos.....	127
La organización .....	131
Perfil social .....	139
Actitudes ideológicas.....	145
Motivos de la adhesión .....	152
Conclusión .....	154
Bibliografía .....	156
EL FASCISMO ARGENTINO EN UN CONTEXTO TRANSATLÁNTICO, <i>Federico Finchelstein</i> .....	159
Fascismos circulantes: Mussolini, Hitler y lo sagrado en Argentina.....	159
El peronismo como postfascismo .....	173
Bibliografía .....	176

URUGUAY Y LOS MOVIMIENTOS DE DERECHA EN LA ERA DEL FASCISMO (1930-1940), <i>Alfredo Alpini</i> .....	179
Uruguay y la «cuestión fascista» .....	183
La derecha como expresión del fascismo internacional .....	186
Modernidad, nacionalismo y antisemitismo .....	188
Los intelectuales y el fascismo .....	191
Consideraciones finales .....	198
Bibliografía .....	199
LOS ORÍGENES DEL FASCISMO EN EL PARAGUAY: DESDE LA CRISIS DEL LIBERALISMO A LA CONSTITUCIÓN DE 1940, <i>David Velázquez Seiferheld</i> .....	201
1922: La Italia fascista y el Paraguay revolucionario .....	203
Nacionalismo, socialismo y antiliberalismo a finales de la década de 1920..	205
Creación del <i>Fascio</i> en el Paraguay .....	208
El nacionalsocialismo se instala en el Paraguay .....	210
Sublevaciones, golpes y la Guerra del Chaco .....	210
El nuevo ideario del Partido Colorado: 1934-1938. La figura de Juan Natalicio González.....	214
«El estado paraguayo no será comunista, ni fascista, ni racista»: la revolución de febrero de 1936 .....	216
Prosiguen las actividades de la propaganda nazi y fascista. La nueva legislación migratoria .....	220
La caída de Franco. El gobierno universitario de Paiva. Del nacionalismo revolucionario al nacionalismo reaccionario .....	221
Los «tiempistas» y el corporativismo en Paraguay .....	224
1940: una Constitución ¿fascista? .....	226
Discusión final.....	229
Bibliografía .....	232
EL FASCISMO EN CHILE EN EL SIGLO XX, <i>Mario Sznajder</i> .....	235
Introducción.....	235
Movimiento Nacional Socialista de Chile: los fundadores .....	243
La ideología .....	245
La organización y los miembros .....	252
El desarrollo político.....	256
Los otros fascismos en Chile .....	264
Remanentes ideológicos del fascismo en Chile de la postguerra.....	270
Conclusiones .....	274
Bibliografía .....	276

DERECHAS Y FASCISMOS EN LA HISTORIA BOLIVIANA, <i>Everaldo de Oliveira Andrade</i> .....	281
De la crisis a las originalidades del fascismo en Bolivia .....	283
La Falange frente al nacionalismo del MNR .....	288
Los falangistas y el golpe de 1964 .....	295
De la Comuna de Laz de 1971 al gobierno de Banzer .....	299
El nuevo cuadro político, postmilitarismo y la ascensión del MAS .....	305
Bibliografía .....	307
EL FASCISMO EN EL PERÚ. EL PARTIDO UNIÓN REVOLUCIONARIA: ORGANIZACIÓN, IDEOLOGÍA E IMPACTO MULTITUDINARIO (1933-1936), <i>Tirso Molinari Morales</i> .....	309
Introducción.....	309
El devenir histórico. La definición fascista del Partido Unión Revolucionaria.....	310
Consideraciones teóricas acerca del totalitarismo .....	314
Principales pistas documentales sobre la propuesta totalitaria-fascista del Partido Unión Revolucionaria, 1933-1936.....	319
Bibliografía .....	337
LA DERECHA ECUATORIANA ANTE UNA COYUNTURA GLOBAL CATASTRÓFICA (1914-1945), <i>Carlos Ramiro Espinosa Fernández de Córdova</i> .....	339
Definiciones y adecuaciones.....	342
Democracia Cristiana .....	348
El corporativismo católico y tradicionalista.....	353
El ultranacionalismo de ARNE.....	358
Conclusiones .....	362
Bibliografía .....	363
EL FASCISMO EN EL PAÍS DEL SUEÑO: COLOMBIA DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX, <i>Juan Carlos Ruiz-Vásquez</i> .....	367
¿No hay enemigos a la derecha?: los Leopardos <i>versus</i> el Hombre Tempestad .....	369
Los pivotes ideológicos del fascismo colombiano .....	376
La Guerra Civil española y los «rojos»: derechas <i>versus</i> izquierdas.....	377
Anticomunismo y la Acción Social Católica.....	381
Corporativismo.....	383
Racismo.....	385
Antisemitismo .....	388
Retórica .....	391

Algunas reflexiones finales.....	393
Bibliografía.....	394
LOS CAMISAS DORADAS O LA ACCIÓN REVOLUCIONARIA MEXI- CANISTA Y SU ORGANIZACIÓN NAZIFASCISTA EN MÉXICO (1930-1940), <i>Alicia Gojman</i> .....	
Presentación.....	397
Introducción.....	397
Los Camisas Doradas.....	398
La lucha contra los extranjeros indeseables.....	400
El Comité Pro-Raza.....	401
Apoyo al nacionalismo.....	402
Nicolás Rodríguez Carrasco.....	403
Los tres períodos de la ARM.....	406
Actividades desde el destierro.....	409
La AO, Organización para el Extranjero.....	409
Los Camisas Plateadas en los Estados Unidos.....	411
Conclusiones.....	413
Bibliografía.....	413
SOBRE LOS AUTORES.....	415
BIBLIOGRAFÍA.....	423
ÍNDICE ONOMÁSTICO.....	451





## AGRADECIMIENTOS

Aprovechamos estas líneas para dar las gracias a todos los autores que confiaron en este proyecto y que participaron en esta obra con sus excelentes e interesantes textos. Además, nos gustaría agradecer, en particular, a Roger Griffin, por la lectura atenta de toda la obra, por sus comentarios, así como por la escritura del prefacio.

Asimismo, nos gustaría agradecer a la editorial Alianza por su confianza, especialmente al editor Manuel Florentín.

No quisiéramos tampoco dejar de agradecer la ayuda económica del Proyecto de I+D para Jóvenes Investigadores de la Universidad Autónoma de Madrid, *Las relaciones de las dictaduras europeas y latinoamericanas en clave transnacional: entendimiento, rivalidades y conexiones con los Estados democráticos (1930's 1980's)*<sup>1</sup>, coordinado por Misael Arturo López Zapi-

<sup>1</sup> Acción financiada por la Comunidad de Madrid a través del Convenio Plurianual con la Universidad Autónoma de Madrid en su línea de actuación estímulo a la investigación de jóvenes doctores, en el marco del V PRICIT (V Plan Regional de Investigación Científica e Innovación Tecnológica) (Referencia SI1/PJI/2019-00257).

co y Gabriela de Lima Grecco, así como al Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq, Brasil) por el apoyo a través de las convocatorias MCTIC/CNPq 28/2018 —Universal/Faixa A y CNPq 06/2019— Becas de Productividad en Investigación y la Fundación de Apoyo a la Investigación del Estado de Minas Gerais (FAPEMIG).

## PREFACIO

*Roger Griffin*

### *¿Por qué preguntarle a un gringo?*

Para los lectores con una disposición ultranacionalista que hayan topado con las páginas de este libro sobre el fascismo latino, escrito enteramente en español, para confirmar su visión política, encontrarme como autor de esta presentación puede resultar una sorpresa. Soy un académico inglés que lee despacio español y que se maneja precariamente con el portugués escrito. En cuanto a familiaridad con las culturas latinoamericanas, he pasado menos de treinta minutos como inmigrante ilegal en Brasil, habiendo logrado de alguna manera salir de la ruta de «tránsito» en el aeropuerto de São Paulo por accidente en 1991 cuando estaba camino de Buenos Aires, donde pasé solo una semana. Esos pocos días apenas me dieron la oportunidad de lidiar con las complejidades selváticas de las historias políticas latinoamericanas, aunque no estuviera en Argentina como turista sino como académico.

Había sido invitado a presentar una ponencia sobre mi nueva y brillante teoría del fascismo en un panel organizado sobre este tema por una de

las principales autoridades de la época en materia de fascismo mundial, Stein Larsen, con motivo del rimbombante «XVth World Congress of the International Political Science Association» (IPSA). Mi «ticket» para el evento era el doctorado que recientemente había obtenido por mi tesis «El renacimiento de las naciones» en la Universidad de Oxford. Fue evaluada por tres supuestos expertos, solo uno de los cuales resultó haberla entendido (o incluso leído); a excepción de mi examinador externo, el gran historiador del Tercer Reich, el profesor Ian Kershaw, que afortunadamente «vio algo en ella» y decidió salvarme de la ignominia del fracaso. El título del doctorado era una alusión a la película muda clásica estadounidense de D.W. Griffith, *El nacimiento de una nación* (1915), que había promovido explícitamente la noción del supremacismo blanco de que, al menos en el sur de Estados Unidos, las vidas negras *realmente no importaban*. Lo hizo de manera tan convincente que ayudó a resucitar al débil Ku Klux Klan. También vi con orgullo (aunque tardíamente) la aparición de mi primer libro, *The Nature of Fascism*, basado en mi doctorado, y estaba experimentando el estallido de vitalidad que acompaña al sentido de una vida revitalizada. Un nuevo día amanecía, una *palingénesis* en mi vida. Eso era, seguro. Había llegado.

¿Lo había hecho? Con los pies bien plantados en suelo latinoamericano gracias a una inesperada beca para un congreso, agarré con manos firmes —pero con estómago tembloroso— lo que supuse que era esta oportunidad única de comunicar a una selecta audiencia de politólogos profesionales lo que, en mis momentos de más autoengaño, vi como el mito movilizador central del fascismo: mi teoría reveladora del «ultranacionalismo palingenético». Con la ingenuidad del académico novato que ha visto demasiadas películas de Hollywood, esperaba al menos una o dos conversaciones momentáneas sobre mi idea del «mínimo fascista», y tal vez incluso un acalorado debate en una vigorizante atmósfera de combate intelectual, a medida que las endurecidas escamas de la incomprensión se derretían de los ojos expertos. Quizá Robert de Niro debería haber tomado mi lugar en el atril. Mi primera aparición pública como un «experto en fascismo» no produjo precisamente *nada*. El silencio de la distraída indiferencia que llenaba la sala solo fue roto por un escueto juicio pronunciado al final por un «pope» norteamericano sumamente confiado dentro del hermético universo de la teoría política académica. Proclamó en voz alta,

con acento sureño, su convicción de que, por lo que a él respectaba, el fascismo no tenía ideología, era reaccionario, esencialmente indefinible, y no veía ninguna razón para cambiar de opinión después de escucharme. Nadie salió en mi defensa. Me sentí abandonado, traicionado, un fracaso: un *impostor*.

Había imaginado con cariño la sala de conferencias como una especie de club intelectual exclusivo de investigadores colegiados, inteligentes y *colaboradores* apasionados por las últimas teorías de su disciplina. Supuse que aquellos politólogos que se encontraban en un país latinoamericano donde el fascismo, el militarismo y la extrema derecha estaban lejos de ser temas teóricos o historia antigua responderían a la evidente brillantez, especialmente porque habían elegido deliberadamente asistir a un panel sobre teorías del fascismo. En cambio, como en alguna extraña escena de *Harry Potter*, la sala de conferencias parecía transformarse mientras yo hablaba en una plaza de toros de pesadilla donde el podio reemplazaba a la arena. Desde el momento en que empecé a leer mi trabajo (era todavía una época pre-PowerPoint) habían pasado apenas veinte minutos para que la primera *vara* se sumergiera sin piedad en la delgada piel de un *novillo* académico. A medida que transcurría la semana, observé que la mayoría de los participantes en el congreso estaban decididos a tratar una conferencia de la IPSA en el extranjero no como un bullicioso mercado de nuevas ideas y redes profesionales, sino más bien como la convención infantil y obstinadamente machista de «Los hijos del desierto», la «logia de la fraternidad» masónica en Hawái retratada en película de 1933 de Laurel y Hardy con ese nombre. Para algunos, la participación fue poco más que una licencia para hacer turismo, atiborrarse de enormes comidas ricas en carne de vacuno y beber; en general, reducir el congreso a lo que se conoce en inglés como *junket*. No podía haber «avances» en mi nueva teoría en un ambiente tan *antiacadémico*. Había sido ingenuo. Había venido al foro equivocado, uno que no era ciertamente un generador de «buen aire».

Mi tiempo en la jungla académica duró hasta que la editorial británica Routledge decidió sacar una edición rústica de la edición Pinter de *The Nature of Fascism*. La versión en tapa dura había vendido un número patético de copias en dos años y estaba a punto de ser liquidada o destruida, y junto a ella mi potencial para influir en los estudios del fascismo y la posibilidad de reinventarme. El resto es historia, como se suele decir.

Treinta años después, a pesar de su antigüedad y de su clara necesidad de una revisión drástica en algunos lugares (como su autor), el libro en rústica sigue en la imprenta, sigue siendo referenciado y sigue siendo mal citado. He escrito mucho, probablemente demasiado, sobre el fascismo, aplicando mi teoría a una amplia gama de subtemas y estudios de caso, y poniendo mucho esfuerzo en su difusión a través de la enseñanza, el trabajo editorial, congresos, capítulos, artículos, libros, e introducciones como esta. Pero en retrospectiva, el legado más importante de esa primera monografía es que ayudó a asentar las bases conceptuales para el lanzamiento, veinte años después, de la revista *Fascism: Journal for the Comparative Fascist Studies* (producida por Brill, en Holanda) y de COMFAS (*Association for the Comparative Study of Fascism*), dirigida por el profesor Constantin Iordachi de la Central European University, que ahora incluye al profesor Gonçalves en su consejo editorial.

Todos estos avances y la riqueza de la investigación coordinada sobre el fascismo han estimulado y posibilitado estudios comparados sobre el fascismo no marxistas, tras sobrevivir a una infancia turbulenta y una adolescencia rebelde, para convertirse en una especialidad de investigación internacional multidisciplinar enormemente prolífica dentro de las ciencias humanas. Una próspera comunidad académica que trabaja en estudios comparados sobre el fascismo en una variedad de contextos y marcos temporales, nacionales, lingüísticos y culturales garantiza que se siga avanzando en la prospección y la cartografía del terreno que pude delimitar junto con mis precursores y colaboradores una vez que se reconoció el empuje *revolucionario* del fascismo y su relación creativa-destructiva con la tradición, el *statu quo* y los credos radicales rivales. ¡Ojalá haber podido asegurar a mi yo más joven que esto iba a ser así!

### *El objetivo más amplio de este volumen*

En caso de que este preámbulo parezca un ejercicio de pura autocomplacencia, debo aclarar que lo he escrito para establecer tres puntos básicos. El primero es, sin duda, bastante personal y mezquino, pero considero que los otros dos son importantes para que el lector pueda apreciar el significado de esta colección de ensayos. En primer lugar, a nivel personal

debo confesar un satisfactorio sentimiento de «te lo dije» cuando miro hacia atrás, a mi humillación ritual en Buenos Aires a manos de académicos mayoritariamente norteamericanos. Considero el honor de ser invitado a escribir esta presentación como una oportunidad inesperada de encontrar un «cierre» para un punto de mi carrera en los estudios sobre el fascismo que parecía doloroso en ese momento. También disfruto de la considerable ironía del hecho de que me hayan pedido que presente un volumen titulado *Fascismos iberoamericanos* precisamente sobre la base de la misma teoría del fascismo que cayó tan rotundamente en oídos sordos en Argentina en 1991.

En segundo lugar, se podría deducir mucho de lo que me ocurrió a mí como emigrante recién llegado a la exótica «Tierra de la Academia» sobre la mezcla de complacencia, ambición estrecha de miras e imperativos territoriales que impulsan tanta investigación dominada por hombres en algunos sectores de las ciencias naturales y humanas. El incidente pone de relieve la necesidad de que los inocentes recién llegados al mundo posdoctoral espabilen rápido si quieren que los académicos establecidos tomen en serio, o incluso *escuchen*, un nuevo enfoque de un viejo problema, cualesquiera que sean sus méritos. Del mismo modo, subraya la necesidad de que los académicos experimentados sean mucho más alentadores, mucho más *amables* con los que empiezan, recordando quizás como se sintieron cuando estaban empezando. Otra lección podría ser que cuanto más original sea una teoría, más preparado psicológicamente debe estar su autor para la incomprensión, el resentimiento y el rechazo. Es una eventualidad evocada vívidamente en la escena de la película *La teoría del todo*, cuando el investigador postdoctoral Stephen Hawking revela su revolucionaria y desde entonces completamente reivindicada nueva teoría de los agujeros negros a los astrofísicos titulares en un simposio de la facultad, y varios de ellos responden simplemente arrastrando los pies silenciosamente fuera de la sala.

Las mentes que una vez se abrieron gloriosamente en la juventud pueden cerrarse gradualmente como flores de hibisco hacia el atardecer en las cómodas rutinas y sinecuras de los puestos universitarios. Cuando esto ocurre, pueden dejar de servir como facilitadores de progreso en su disciplina, actuando más bien como un cordón protector que inhibe la adopción de nuevas estrategias heurísticas y hace más difícil que sus autores

consigan las becas de investigación y los puestos necesarios para dedicarse a las teorías originales. Lo que Max Planck afirmó en el contexto de las ciencias naturales se aplica aún más en las humanidades: «Una nueva verdad científica no triunfa al convencer a sus oponentes y hacerlos ver la luz, sino porque sus oponentes finalmente mueren, y crece una nueva generación que está familiarizada con ella».

En tercer lugar, y lo más importante de todo, la «sordera» de mi audiencia en la IPSA hacia mi teoría hace tres décadas, y en contra, la instructiva receptividad a ella mostrada por el profesor Gonçalves y la profesora De Lima Grecco al invitarme a contribuir con esta presentación. Señala que al menos en el aspecto de la conceptualización y definición del fascismo como un fenómeno histórico genérico *se ha producido un cambio significativo de paradigma en esta área de las ciencias humanas, al menos parcialmente*. Es esta transformación en la manera en que el fascismo es visto lo que puede hacer que mi enfoque ahora parezca relativamente incontestable, de sentido común, incluso *evidente*. En el centro de este cambio —que he ayudado a formular y a difundir pero que de ninguna manera «traje»— está el reconocimiento de las *creencias revolucionarias* del fascismo. El fascismo fue, antes de 1945, y aún permanece en variedad de formas, un movimiento que se esfuerza por lograr una renovación total (y por tanto cuando se institucionaliza, totalitaria) de la nación en todas las esferas de la sociedad: política, cultural, estética, económica, moral, psicológica y *antropológica*. O, por usar mi propia fórmula, el fascismo, en contraste con una amplia variedad de otras «derechas» políticas, busca, a través de una variedad de formas de organización, estrategias y formatos ideológicos, inducir una *palingénesis* ultranacional, el renacimiento y la regeneración en un nuevo orden de una nación política o étnica (o ambas) orgánicamente concebidas. Obviamente, este nebuloso proyecto asume en la práctica muchas permutaciones individuales dictadas por el contexto nacional e internacional específico en el que supuestamente se experimenta la «decadencia» de la nación, la raza, la civilización y la identidad que la acompaña. En el contexto de este cambio de paradigma y la tarea de aplicarlo en nuevas áreas de los estudios sobre el fascismo me gustaría comentar este volumen de ensayos.

Lo que me anima a plantear la tarea de una «presentación» de esta manera es que rápidamente ha quedado claro en el curso del entusiasta inter-



cambio de correos electrónicos con Leandro y Gabriela (si se me permite) sobre mi participación es que el conocimiento fáctico acumulado que se derivará de su proyecto no es el fin en sí mismo. En sus mentes se puede ganar algo más allá de los invaluable datos que se derivan y los patrones que se identifican en los doce ensayos especializados en la evolución del papel del fascismo en la historia de entreguerras de cada nación latinoamericana e ibérica. Su publicación se concibe no solo como un acontecimiento en la historiografía iberoamericana, sino como un *catalizador*, o mejor dicho, un *acelerador* de un proceso de integración y armonización de los estudios sobre el fascismo latinoamericanos y anglófonos que ya está teniendo lugar.

Si esta estrategia tiene éxito, este libro podría llegar a considerarse un día como la culminación de los movimientos de tierra de otro conjunto de cimientos: los necesarios para la construcción de la primera torre de un puente colgante que une dos hábitats de investigación académica hasta ahora remotos, a saber, la historiografía de América Latina de su derecha antiliberal y la investigación del fascismo comparado basada en gran medida en Europa. Es un puente que puede ser más fácil de construir en la era digital post-Covid, con sus sofisticadas traducciones generadas por ordenador y asistidas por humanos, sus contactos virtuales y sus conferencias a través de Zoom. La ventaja mutua de tal puente metafórico y electrónico es obvia. Las nuevas superautopistas de investigación y datos que implicarían se ocuparían de la amplia negligencia e ignorancia sobre el fascismo latinoamericano que persiste en algunas ramas obstinadamente eurocéntricas de las ciencias humanas «aquí». Al mismo tiempo, podría servir para corregir los focos residuales de desconocimiento en algunas áreas de la academia latinoamericana «allá» en relación con el notable progreso hacia un consenso de trabajo realizado en el curso de las dos últimas décadas en la subdisciplina, en gran parte anglófona, de los estudios comparados sobre el fascismo.

### *Surgimiento de la «fase Babel» de los estudios sobre el fascismo*

Para apreciar mejor la necesidad, y la elegancia casi estética, de la asociación prevista entre los profesores Gonçalves y Grecco, vale la pena recordar la brecha original en la comprensión mutua desde la perspectiva euro-

pea, y hasta qué punto ha sido cerrada. En la colección de ensayos sobre el fascismo editada por Walter Laqueur, *Fascism: A Reader's Guide*, publicada en 1976, se ofrece una instantánea del estado de la cuestión durante la problemática adolescencia de los estudios sobre el fascismo, antes de su aparición como subdisciplina profesional. El título resulta ser erróneo, porque guía de forma *equivoca* a sus lectores, atrayéndolos a un pantano de confusión sobre la definición y topografía del fascismo a través del aparente olvido del editor de la necesidad de establecer una definición operativa del fascismo con sus variados colaboradores antes de que empiecen a escribir (la misma debilidad estructural se encuentra, pero con mucha menos excusa, en la edición de Richard Bosworth de una colección paralela de ensayos en su *Oxford Handbook of Fascist Studies* de 2009). Como resultado, cada capítulo de la *Guía* se basa en una concepción diferente, o en ninguna, de lo que constituye el fascismo.

Así, cuando Alistair Hennessy, en ese momento un distinguido profesor inglés de historia de América Latina y el Caribe, contribuyó con el capítulo «Fascismo y populismo en América Latina», no sintió la necesidad de proporcionar a los nuevos investigadores el mapa conceptual de la relación entre el fascismo, el populismo y la dictadura, que era tan importante tanto para la inteligibilidad del tema como para el valor del volumen en su conjunto. Obviamente no se le había pedido que tuviera en cuenta los valiosos conocimientos sobre el fascismo como fenómeno genérico que ofrecían tres de los más destacados colaboradores del libro: Stanley G. Payne, Eugen Weber y Zeev Sternhell. Reflejaban la extraordinaria divergencia de enfoques que prevalecía en el periodo Babel de la subdisciplina de entonces, pero al menos Hennessy podría haber expuesto su enfoque de definición en relación con las diferentes perspectivas que se ofrecían. Fue una oportunidad particularmente desperdiciada, porque es evidente, en retrospectiva, que los tres anticiparon elementos de la futura definición estándar que se establecería unos veinte años más tarde. Además, el brillante capítulo de Sternhell sobre el fascismo como intento de crear un nuevo hombre y una nueva civilización a través de una ideología sincrética que sintetizó elementos del marxismo con el nacionalismo tribal —por no mencionar su elegante demolición de la teoría abstrusa de Ernst Nolte de que es un movimiento de «resistencia teórica y práctica a la trascendencia»— es todavía muy digno de ser leído hoy en día. Gracias a esta falta de

coherencia y rigor internos, el volumen de Laqueur, a pesar de su éxito editorial, fracasó como introducción a los estudios comparados de lo poco logrado, y no es de extrañar que tuviera un impacto insignificante al sur de Estados Unidos.

Podría preguntarse razonablemente, en el embriagador clima antiimperialista de hoy en día, ¿por qué se asumió en primer lugar que Hennessy debía ser invitado a escribir sobre el populismo y el fascismo, pese a no tener patrimonio cultural latino y las mínimas credenciales de especialista en el análisis de los dos fenómenos que se comparaban? Podría verse ahora como el equivalente académico de un hombre blanco «disfrazándose» de negro, un acto de insensibilidad juvenil que recientemente ha metido en problemas a algunos actores, presidentes y príncipes. De hecho, la única excepción importante de mi crítica a la falta general de enfoque conceptual y de antecedentes culturales apropiados en el libro es el esclarecedor análisis de los problemas que enfrentan los historiadores del fascismo comparado aportado por Juan Linz, un eminente sociólogo histórico con antecedentes biculturales hispano-estadounidenses y europeos. Nacido en Alemania, estudió en la Universidad de Columbia en Estados Unidos y en la Universidad Complutense de Madrid, pasó a ser profesor en Yale y recibió una prestigiosa beca Guggenheim para las Ciencias Sociales en Estados Unidos y Canadá. Con semejante formación académica, tal vez no sea una coincidencia que su propia introducción a la *Reader's Guide*, «Notas para un estudio comparado del fascismo en perspectiva histórico-sociológica», marque un hito en la evolución de un enfoque comparativo intelectualmente riguroso e históricamente informado del fascismo como fenómeno genérico.

De hecho, es una lástima que Linz no fuera el encargado de proporcionar el marco conceptual para todo el libro, asegurando así cierta coherencia y contundencia muy necesarias en este desordenado conjunto de ensayos dispares y divergentes. Fue un adelantado a su tiempo, y su reconocimiento de la dependencia del éxito del fascismo de la disponibilidad de suficiente «espacio político» para su asalto revolucionario al *statu quo* tanto en los estados democráticos como en los autoritarios todavía no ha sido suficientemente reconocido dentro de «mi» área de estudio, incluso hoy en día. Aunque nunca llegó (ni siquiera buscó) una definición genérica y concisa del fascismo, fomentó la aparición de estudios comparados del fascismo

desde la inmadurez de otra forma, a saber, a través de su influencia formativa en el enfoque del fascismo, el autoritarismo, la dictadura y el populismo de otro académico, Stanley G. Payne. Comenzó estudiando España en la época fascista y franquista, en un momento en el que el valor del trabajo pionero de Eugen Weber, y más especialmente de su creativo y productivo colega de la Universidad de Wisconsin, George Mosse, todavía se pasaba por alto. El resultado fue una impresionante trilogía de monografías: *The Franco Regime: 1936-1975*; *Spain's First Democracy: The Second Republic, 1931-1936*; y *Fascism in Spain, 1923-1977*, que Linz juzgó como «la historia definitiva del fascismo español desde su nacimiento hasta su muerte, incorporando todas las fuentes disponibles». Con *Fascism, comparison and definition* (*El fascismo*, 1980) de Payne y su capítulo relacionado y publicado en el mismo año en Stein Larsen *et al.*, *Who were the fascists* —un heroico intento de hacer un balance de los conocimientos acumulados hasta la fecha sobre las «raíces sociales del fascismo europeo»—, la subdisciplina anglófona de los estudios comparados sobre el fascismo comenzó visiblemente a combinarse. Los ocasionales y patéticos llamamientos de algunos politólogos e historiadores para que se abandonara el término «fascismo» como concepto genérico fueron ignorados. *A History of Fascism, 1914-1945* (*Historia del fascismo*, Payne), que apareció quince años más tarde, sigue siendo el estudio más completo y sofisticado conceptualmente de la historia del fascismo clásico (anterior a 1945) disponible en cualquier lengua.

### *El floreciente campo de los estudios comparados sobre el fascismo*

Gracias a Mosse, Payne, Sternhell y sus acólitos (entre los que me incluyo), las décadas que han pasado desde el bienintencionado pero defectuoso ensayo de Hennessy sobre la política latinoamericana para Laqueur han sido testigo de una revolución de terciopelo que ha transformado los estudios sobre fascismo hasta volverlos irreconocibles. Aunque todavía se ve empequeñecido por el desarrollo de suburbios racionales que han crecido desde la década de 1920 albergando teorías marxistas del fascismo, ya sea estalinista o trotskista, un moderno y bien iluminado edificio se está levantando para reemplazar la atmósfera caótica y hostil de la torre de Babel. Aquí, los pioneros están ahora acomodados en sus generosos espacios

junto a otros dignos de mención, como el emprendedor académico estadounidense David Roberts, y Emilio Gentile, que ha aplicado brillantemente una mezcla de investigación archivística con avances conceptuales y metodológicos a la tarea de ubicar aspectos detallados del fascismo italiano dentro de una amplia gama de contextos históricos y fenómenos genéricos relacionados, en particular el totalitarismo y el propio fascismo genérico. Además, la nueva subdisciplina está bien situada para responder a la virtualización de la academia en la era post-Covid gracias a la difusión y a la normalización de las comunicaciones, las conferencias y las publicaciones en línea.

Tras el cambio perceptible desde mediados de la década de 1990 hacia un consenso heurísticamente viable sobre la definición más apropiada del fascismo genérico y las metodologías para explorarlo, todavía algunos historiadores, vehementes en su escepticismo sobre esa posibilidad, se aproximaron hacia el nuevo centro de gravedad académico —A. J. Gregor, Robert Paxton, Michael Mann y Chris Duggan, por citar algunos— aunque se mantuvieran reacios a admitirlo abiertamente. Esto dejó a renegados más recalcitrantes como Kevin Passmore, Richard Bosworth y Stephen Gundle abandonados, mientras que las metateorías ofrecidas por gente como Stein Larsen, Zeev Sternhell y Wolfgang Wippermann se quedaron por el camino. Mientras tanto, el abismo se ha ensanchado separando los relatos genuinamente académicos de los pseudoacadémicos del fascismo ejemplificados en los libros de Madeleine Albright, Sarah Churchwell o Jason Stanley, que asumen acríticamente que Trump es un fascista, o polémicos pro-republicanos, como Johan Goldberg y Dinesh D’Souza, que deliberadamente abusan del discurso académico para demonizar a la izquierda Demócrata como cripto-fascista, incluso retratando al heterogéneo movimiento antifascista estadounidense «Antifa» como neonazi.

Afuera, el bullicioso mundo de los medios de comunicación y la blogosfera, el término fascismo es lanzado como una muñeca de trapo. El proceso de maduración de los estudios sobre el fascismo avanza a buen ritmo, en particular gracias a la energía académica dedicada a la investigación de esta área en una galaxia de teóricos que no son británicos ni estadounidenses, pero anglófonos, que aplican el nuevo paradigma a temas y estudios de caso originales. Pienso en académicos como Constantin Iordachi y Marius Turda (ambos rumano-húngaros), Aristotle Kallis (griego),